

PREFACIO

Me complace sobremanera realizar la presentación del libro de D. Enrique Santos Marinas, basado en la tesis doctoral que defendió en su día en la Universidad Complutense de Madrid¹. Es este un trabajo riguroso y científico que consiste en el análisis pormenorizado de los mecanismos de creación léxica (préstamos y calcos), que surgieron como resultado de la actividad traductora de los Evangelios del griego al antiguo eslavo, distinguiéndolos de los préstamos antiguos ya integrados en este último y de sus términos patrimoniales.

Como es bien sabido, la lengua que llamamos convencionalmente antiguo eslavo es una lengua casi exclusivamente de traducción. Con respecto a otras traducciones históricas, las del antiguo eslavo tienen dos particularidades notables.

En primer lugar, las primeras traducciones de los libros litúrgicos de mucho uso, si bien nos han llegado en copias datables en el siglo XI y sometidas a recensiones que pueden haber alterado algo la versión original, sobre todo en determinadas manifestaciones dialectales, responden con un alto grado de fidelidad a las traducciones hechas por Constantino y Metodio en el primer momento de su labor evangelizadora en el Imperio Moravo, en la segunda mitad del siglo IX. Sabemos que dichas traducciones fueron hechas por un filólogo, un discípulo de Focio, con un conocimiento de los textos griegos clásicos y cristianos que muchos de nosotros quisiéramos hoy en día². Es, por tanto, una traducción en la que se pueden deducir principios auténticamente filológicos, aunque no coincidan con una filología moderna.

En segundo lugar, y posiblemente por el motivo anteriormente expuesto, la traducción eslava está claramente orientada a la equivalencia formal: un nombre

¹ Tesis leída el 15 de octubre de 2004 con la calificación de Sobresaliente cum laude, dentro del programa de doctorado de Filología Eslava y Lingüística Indoeuropea, Departamento de Filología Románica y Filología Eslava, Universidad Complutense de Madrid.

² Sobre la formación filológica de Focio, v. T. Hägg, *Photios als Vermittler antiker Literatur*, (Uppsala 1975); W.T. Treadgold, *The Nature of the Bibliotheca of Photios*, (Washington 1980); N.G. Wilson, *Filólogos bizantinos. Vida intelectual y educación en Bizancio*, (Madrid 1994), pp. 133-173.

se traduce por un nombre, un verbo por un verbo, un participio por un participio. Las traducciones del antiguo eslavo permiten elaborar concordancias interlineales entre griego y eslavo con un número muy reducido de discrepancias. De hecho, si éstas existen, lo que sucede es que estamos reconstruyendo el texto griego que ha servido de base para la traducción. Este tipo de traducciones busca la concordancia terminológica por encima de todo, y generan un número muy importante de neologismos en la lengua receptora³.

Lo innovador de este trabajo radica en analizar el léxico del antiguo eslavo distribuyéndolo en campos semánticos, algo que no se había hecho todavía. Hasta la fecha, todos los análisis de los que ha sido objeto, lo habían ordenado alfabéticamente. Este es el caso de obras clásicas como las de M. Vasmer⁴ y K. Schumann⁵, dedicadas respectivamente a los préstamos y calcos griegos en antiguo eslavo. Aunque ambos hacen un intento por clasificar los fenómenos estudiados en diversos grupos temáticos, estos son de carácter genérico y carecen de la sistematicidad propia de un análisis estructural del significado. Dicha sistematicidad sí la encontramos en cambio en el léxico griego-inglés del Nuevo Testamento de J.P. Louw y E.A. Nida⁶, que sirvió como base para la investigación de Enrique Santos. Dentro de un campo semántico es posible comprender mejor el tipo de correspondencias y oposiciones estructurales que se dan entre los términos que lo componen, así como las relaciones semánticas entre las palabras griegas y sus correlatos en antiguo eslavo.

La elección de los campos semánticos “Sustancias naturales”, “Plantas” y “Artefactos” por parte del autor no es fruto de la casualidad. Por un lado, al hacer esto delimitaba el objeto de estudio, y al mismo tiempo podía establecer comparaciones entre la mayor o menor predisposición de cada campo semántico a introducir elementos extranjeros, y entre la mayor o menor influencia que pudiera haber ejercido la traducción de los Evangelios en cada uno de ellos. Y por otro lado, el estudio del vocabulario perteneciente a un campo semántico que se corresponda con elementos de *realia* puede aportar indicios muy interesantes sobre la cultura material y el *Urheimat* de los primitivos eslavos, como ya expuse en mi artículo dedicado a los nombres de oficios en antiguo

³ E.A. Nida, *Toward a Science of Translating, with special reference to principles and procedures involved in Bible translating*, (Leiden 1964), p. 165.

⁴ M. Vasmer, “Greko-Slavjanskije etjudy. II. Grečeskija zaimstvovanija v staroslavjanskom jazykě”, *Izvěstija otdělenija russkago jazyka i slovesnosti Imperatorskoj Akademii Nauk* 12/2, (San Petersburgo 1908), pp. 197-289.

⁵ K. Schumann, *Die griechischen Lehnbildungen und Lehnbedeutungeng im Altbulgarischen*, (Berlín-Wiesbaden 1958).

⁶ J.P. Louw - E.A. Nida, *Greek-English lexicon of the New Testament based on semantic domains*, (Nueva York 1988).

eslavo⁷. Evidentemente, las deducciones extraídas por la vía lingüística han de tomarse con todas las precauciones, debiendo ser contrastadas con los datos de otras disciplinas, como la Arqueología y las fuentes históricas. Pero aun así, constituyen una fuente de información apreciable.

Con respecto a las precauciones metodológicas, quiero hacer notar que la lengua de los manuscritos del siglo XI, que se remiten a las traducciones hechas en el siglo IX, no es la única información lingüística que tenemos sobre la fase más antigua de la lengua eslava: contamos además con la reconstrucción realizada a partir de la comparación, al estilo de lo que hacemos para reconstruir el indoeuropeo. De este modo, podemos operar con una lengua testimoniada y con una lengua reconstruida, de la que podemos hacer deducciones lingüísticas “paleontológicas”. Por otra parte, no debemos olvidar que la lengua testimoniada está poderosamente influida por el griego, en tanto que lengua de prestigio. Y, como bien ha señalado el autor en la obra que nos ocupa, esta poderosa influencia puede haber arrasado con parte del léxico patrimonial eslavo en beneficio de neologismos de cuño helénico, ya fuera en el período de la traducción de las Sagradas Escrituras al antiguo eslavo, o en el proceso de transmisión de los textos como resultado de las sucesivas copias y revisiones.

Sin embargo, el gran interés de este trabajo no se limita exclusivamente a la lexicología del antiguo eslavo, sino que como acabamos de comprobar, sus valiosas conclusiones se extienden también a otros ámbitos, tales como la técnica de traducción, la cultura material de los primitivos eslavos, o incluso la textología de los escritos eslavos más antiguos. Y esta última la encontramos en una doble vertiente: el texto griego que habría servido como fuente para la primitiva traducción de los Evangelios en antiguo eslavo, y el tipo de texto que se habría traducido en primer lugar, ya fueran los evangelarios o los tetraevangelios. De esta investigación se desprenden algunos indicios sugestivos que apuntan hacia variantes griegas de tipo occidental y algunas otras pertenecientes a leccionarios. No obstante, resulta imposible extraer conclusiones definitivas en tanto que no se analice el léxico del antiguo eslavo en su totalidad y, sobre todo, mientras no se lleve a cabo el estudio de los leccionarios griegos, un campo que desgraciadamente permanece en el olvido desde hace décadas, siendo clave para la historia de las traducciones originarias de los Evangelios en antiguo eslavo.

⁷ J.A. Álvarez-Pedrosa Núñez, “Particularidades de la traducción al antiguo eslavo de los nombres de oficios en los Evangelios”, *Pensiero e istituzioni del mondo classico nelle culture del Vicino Oriente, Atti del Seminario Nazionale di Studio (Brescia 14-15-16 ottobre 1999)*, (Alessandria 2001), pp. 11-25.

En otro orden de cosas, el sustrato de préstamos protobúlgaros que se encuentra en el *Codex Zographensis* corroboraría la hipótesis formulada por A.M. Seliščev⁸, en la que vinculaba el lugar de origen de dicho tetraevangelio con el este de Bulgaria, zona de mayor influencia de esa lengua turania.

Por todo ello, considero que el presente volumen constituye una contribución de primer orden a la Filología Eslava en particular, así como al estudio de los procesos de traducción del mundo bizantino en general.

Juan Antonio Álvarez-Pedrosa Núñez

⁸ A.M. Seliščev, *Staroslavjanskij jazyk*, I, (Moscú 1951), p. 33.